

# Alfredo González y la actualidad



Julio Suñol

Alfredo González Flores fue uno de nuestros grandes presidentes. Reformador administrativo y político, logró para Costa Rica una serie de avances que sólo tuvieron reconocimiento después de bastantes años. Y nunca más que hoy, González Flores tiene una actualidad que muchos estadistas desearan mantener medio siglo después de registradas sus ejecutorias.

En 1936 don Alfredo publicó un libro intitulado "La crisis económica de Costa Rica, su origen, proceso y factores que la han agravado. Medidas recomendables para procurar el reajuste económico".

El ex mandatario analizó la crisis de la época ubicándola en los años 1929-1930, cuando se produjo la depresión mundial. El sostiene en su estudio que todo se originó en la crisis monetaria. Concluye diciendo que "debemos defender la moneda con el mismo talento, energía y sacrificio con que defenderíamos la soberanía nacional, ya que sus efectos en la vida de nuestro pueblo son tan funestos como cualquier amenaza a la integridad de nuestro territorio". (Pág. 125, 1936, Imprenta Trejos Hermanos).

Agregó don Alfredo: "... Y por muy satisfecho me daría con este trabajo si llegara a convencer a los costarricenses, como lo estoy yo, de que de nada sirven leyes de salarios, de ayuda a los deudores y a los consumidores, etcétera, si se puede alterar impunemente el poder adquisitivo interno de la moneda que nulifica la intención de esas leyes..." (Pág. 5).

El gran gobernante recuerda en su magnífico trabajo, que aún tiene plena vigencia, cómo impactó negativamente en la crisis, el hecho de que se hubiera abusado de los déficit fiscales, de la creación de plazas burocráticas, del gasto público no financiado con recursos propios, de los empréstitos adquiridos en condiciones repudiables, por caros y condicionadores, etcétera.

No olvida don Alfredo llamar la atención en lo tocante al fracaso de la agricultura costarricense, en épocas en que igual a hoy, no producíamos lo que necesitábamos en frijoles, maíz, arroz y otros artículos.

Señala don Alfredo: "—Por su parte, la inflación también es factor determinante en el desequilibrio de los presupuestos públicos y privados. Entre nosotros, la inflación produjo cambios profundos en nuestras costumbres, el lujo invadió los hogares y hubo un desplazamiento de las gentes de los campos hacia las ciudades y de éstas a la capital, atraídas todas por el alza de los salarios y por el aliciente económico ofrecido por las obras de fomento emprendidas. El trabajo en estas obras era

menos duro, menos riesgoso, más productivo que la labranza en los campos. Esto parecía reflejarse en la disminución de la siembra de frijoles, maíz, caña de azúcar y arroz, artículos de los cuales se importaron alrededor de tres millones de colones más en 1928 que en 1924. El urbanismo fue el fenómeno social consiguiente".

Sentencia don Alfredo más adelante: "Y el alza de los presupuestos no fue sólo por las obras de fomento emprendidas en grande escala, sino por el aumento en las dotaciones de los empleados públicos y en el número de éstos".

Es bueno traer a colación estas palabras del ex presidente González Flores, escritas hace cuatro décadas. Sus juicios calzan en el presente. Hoy tenemos déficit en la producción agrícola (600.000 quintales de frijoles importados en el periodo anterior), los sueldos de la administración pública se fueron por las nubes (presidentes ejecutivos que ganan de 8 a 15 mil colones), los diputados nunca tuvieron mayores privilegios dietas de 10 mil y más colones) y los ministros no soñaron hace cuatro años que llegarían a devengar los sueldos y los gastos de representación de que ahora disfrutan. No en vano los presupuestos anuales del Gobierno Central y de las autónomas alcanzan a 4.600 millones de colones.

Pero hay cosas que algunas personas no entienden o no quieren entender para cubrir sus desaciertos. Cuando surgen las críticas, entonces califican severamente y lanzan denuestos a quienes sostienen tesis contrarias al desarrollismo o al inflacionismo promovido oficialmente como arma demagógica que al final se revierte contra todos, ricos y pobres, y principalmente en perjuicio de los que dependen de salarios inelásticos recibidos en colones devaluados como acontece en la Costa Rica de hoy.

Don Alfredo González tenía muy clara en su mente que el déficit del presupuesto constituía una presión inflacionaria porque se debía recurrir a emisiones inorgánicas o a la creación de medios de pago que causaban efectos contraproducentes. O porque al no satisfacerse las exigencias de los acreedores del Estado, éstos se obligaban a recurrir al crédito por otras vías, también con consecuencias inflacionarias.

Hoy, cuando se defiende la estabilidad del colón, no faltan quienes demagógicamente condenen esta conducta alegándose con argucias que se buscan fines diabólicos para impedir el progreso social, argumento manido y ya desacreditado, pero todavía repetido por los incansables loros del statu quo.